

LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN LA PROVINCIA DE SANTA FE: SU APOORTE A LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE LA NACIÓN *

Hebe M. L. Viglione **

Características del enfoque

Este trabajo pretende enfocar, desde el punto de vista de la historia de la población, una parte de las actitudes de la población estante, ante la llegada de contingentes humanos desplazados de su lugar de origen - por causas no tratadas en este estudio - y el aporte de éstos a la construcción de la Argentina, partiendo del supuesto de que ambos grupos, pese a sus diferencias, terminarán entendiendo a la nación como el conjunto de sentimientos, memorias, esperanzas y pensamientos, concentrados, abarcados por un marco espacio - temporal común.

Un análisis en superficie de la evolución histórica de conceptos abstractos como el de nación, identidad, aceptación y rechazo en nuestro medio, obliga al estudio de lo sucedido con los contingentes migratorios que poblabon la provincia, por lo que, con el objeto de comprender un aspecto del proceso de integración provincial, municipal y comunal, se analizan las diferentes reacciones de los argentinos nativos y los inmigrantes incorporados al ámbito nacional y provincial, en épocas de crisis (1890, 1930, 1960 y 1999). ante la llegada de nuevos grupos de población, en muchos casos considerados no deseables por determinados sectores de la sociedad.

* Versión preliminar tratada en Simposio "Migraciones en las Américas: experiencias, proyecciones y desafíos teóricos para el siglo XXI", en el 50a. Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Varsovia, Polonia, en julio de 2000.

** Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario.

Tipos de fuentes

Las fuentes son periódicos, revistas y manifiestos, así como estudios históricos y sociológicos que comprueban la existencia de reacciones adversas a la inmigración, sobre todo de países limítrofes, cuyos componentes compiten con el nativo por trabajo, vivienda, salud y educación, situación que al día de hoy se extiende también a los provenientes de la migración interna, incluidos los grupos aborígenes desplazados de su lugar de origen.

Ubicación geoespacial de los inmigrantes.

En un país y una provincia aún sin "construir", para utilizar una terminología de la época decimonónica, frente a una opción favorable a la llegada de contingentes de inmigrantes desde una etapa inmediatamente anterior a la Constitución Nacional de 1853, que compensaría la desfavorable ecuación escasa población - gran extensión territorial, mediante el trabajo, la técnica y el progreso europeos, tempranamente, antes de finales del siglo XIX, se presentará el planteo de la necesidad de seleccionar a los inmigrantes por diferentes criterios, hasta la actual asignación sectorial de causantes de todos los males argentinos: desocupación, deterioro general de las condiciones de vida.

El objetivo es demostrar que ninguna de las posturas: aceptación total o total rechazo, fueron ni son uniformes, y que, por el contrario, el tema incorporación de nuevos grupos de humanos diferenciados, ya sea por raza, religión, idioma, generó constante polémicas en una sociedad en formación, que se asocia en todos los casos a crisis de los sistemas en vigencia, que no lo gran constituirse sólidamente.

Es evidente que el país - y la provincia y Rosario - hubiera sido diferente sin el aporte inmigratorio masivo iniciado hacia el último cuarto del siglo XIX, razón por la que intenta este análisis, desde una perspectiva y unas fuentes particulares.

En la Argentina, la provincia de Santa Fe, sede de la primera colonia agrícola de inmigrantes, Esperanza, fue una de las regiones que más creció en el mundo en esa etapa, por el aporte de población inmigrante europea, y son conocidas las transformaciones de todo tipo, demográficas, sociales, políticas, económicas y culturales que en ella se produjeron fruto de este fenómeno.

Una legislación nacional basada en conceptos de un ámbito territorial fijo, de ocupación humana impactante en una extensión física bien remarcada por "*fronteras*" que favoreció el ingreso masivo de población, un territorio poco poblado y apto para agricultura extensiva, entre otros muchos factores, ayudaron a su concreción, sin embargo, algunas fuentes muestran desde temprano, aspectos y reacciones adversas, que, con el tiempo, las crisis interna-

cionales y el escaso empleo, agudizan sus críticas, aunque el impacto de la inmigración sea perdurable en la literatura, la prensa, y, por supuesto, la legislación, que se adecua según los momentos.

Conformación legal de la provincia de Santa Fe

Desde etapas anteriores a la existencia "legal" de Santa Fe como provincia autónoma, en 1815, se registran conflictos jurisdiccionales, emergentes en todos los casos de concepciones de territorialidad entendida como espacio cerrado, en que la nación comprende, envuelve, todos los ámbitos, ya sean provinciales, municipales, comunales, independientes de la otras unidades integrantes de país, en que las leyes nacionales exigen ser debatidas por las autoridades competentes de cada área, generando confusiones y conflictos difíciles luego destrabar.

Intentamos, desde el punto de vista de la ocupación por el inmigrante, comprender, redefinir, las regiones del país, surgida de la superposición de los ámbitos natural e histórico, complementado con las alternativas más recientes, para poder ampliar y profundizar el conocimiento de la estructura regional de la provincia de Santa Fe, y la más amplia que comprende, ya que forma parte del área litoral o pampa húmeda que, junto a Córdoba y a Buenos Aires se convertirán en la zona de privilegio, en función de la orientación económica implícita en las posibilidades y necesidades arbitradas por los mercados nacional e internacional: agricultura, ganadería y ferrocarriles constituirán así el triángulo básico que delineó el desarrollo regional del área en estudio.

A este respecto puede mencionarse como por ejemplo en trabajo de Juan Alsina de 1910, en que analiza críticamente los problemas -que interpretaron fueron causados al país por la inmigración, y recomienda, "*dejo en los párrafos precedentes, examinada la posible selección del inmigrante, llegando a la conclusión de que ciertas causas de exclusión de entrada o rechazo por selección, caen bajo el dominio de leyes especiales, concordantes con la Ley de Inmigración, aplicables a individuos residentes que se revelen o presenten como no convenientes al orden de nuestra sociedad y que hayan entrado al país, violando las declaraciones prohibitivas de su presencia, contenida en la Ley de Inmigración. Todas las naciones que reciben inmigrantes, proceden contra los que son malos elementos sociales, cuando han penetrado en su jurisdicción, violando las prohibiciones de entrada, declaradas en las leyes respectivas*".¹ Esta declaración del autor está motivada por la notable diferencia que encuentra en las jurisdicciones provinciales en la interpretación

¹ Juan A. Alsina, *La inmigración en el primer siglo de la Independencia*. Felipe Alsina. Buenos Aires, 1910, pág. 224.

y aplicación de las normas que estudia en le ámbito nacional, destacando la poca disposición de las autoridades locales a seguir una norma "nacional" de aplicación general y uniforme, destacando que cada gobierno emplea a su conveniencia las normas emanadas del poder central.

A partir de la llegada de los europeos a este territorio veremos que en todo momento habrá inmigrantes, en tiempos en que le uso del suelo era básicamente dedicado a la ganadería extensiva, natural, preferentemente ovina, pero es de 1870 - 1880 y hasta la década de 1930 que, lentamente, la tierra adquiere valor distintivo, con la incorporación de ese bien a la producción agropecuaria, con la consiguiente delimitación de áreas urbanas y rurales acotadas.

Desde la década del 30, por causas diversas, como la reconversión de la situación económica internacional por las crisis de esos años, la modificación de la legislación sobre inmigración, tanto en la Argentina como en los países de emigración, limita el cupo de nuevos ingresos; este proceso de decrecimiento del número de inmigrantes se acelera al desarrollarse la Segunda Guerra Mundial, que altera el esquema productivo en el ámbito provincial y nacional, y provoca entre 1945 y 1960 la modificación de los esquemas demográficos y productivos, se agudiza el proceso de redistribución de la población por migración, así como la llegada, por un nuevo tipo de migraciones internacionales, de numerosos contingentes desplazados de sus países limítrofes y desde 1970-1975, la nueva migración de orientales que aún hoy está en proceso de realización.

Si tomamos como base de análisis la vida de algunos inmigrantes, veremos que resaltan en esos relatos una peculiar manera de sentirse ubicado en el destino definitivo al que los llevará su traslado, relacionado con el afincamiento en una unidad definitiva, primero como país, Argentina, luego como provincia, Santa Fe y finalmente en un pueblo o ciudad en que pagan sus impuestos, educan a sus descendientes y compran sitios en el cementerio para sus futuros decesos² Su concepción de nación por adopción está, pues, implícita en su actitud de vida, transmitida a la familia y redes de referencia laborales y profesionales.

Así, cuando se reflexiona sobre la problemática "inmigración", y se buscan los antecedentes que sobre el tema existen en nuestras bibliotecas, se plantea de inmediato la consideración de gran parte de los autores de la época denominada de "inmigración masiva", respecto a que el inmigrante en general llegó en busca de una mejor situación económica, y, a veces, muchas veces, en realidad, se ha dado por sentado su profundo y permanente agrade-

² Doménico Pugliese, *Dal mio taccuino di viaggio, Memorie ed impressioni*, Gráfica San José, Rosario, 1947.

cimiento a la "nueva" patria, como si el individuo salido de su "vieja" patria cambiara tan fácilmente de mentalidad, de afectos, al igual que si se mudara de un traje a otro¹

Un intento por conocer mejor las motivaciones, tanto para emigrar como para permanecer en el país de destino -en este caso la Argentina, y específicamente la provincia de Santa Fe- implica necesariamente abordar la muy amplia y compleja trama de la vida común, cotidiana, de miles y miles de hombres, mujeres y niños que, emigrados por distintas causas, no sólo económicas, percibieron y aún lo hacen, de modos muy peculiares su proceso de reacomodamiento a una nueva situación: dan por sentada su integración, su apego a la nación y su aceptación de las norma legales que se les imponen, ya que muy tardíamente podrán participar en su elaboración. Un nacionalismo preexistente impide su verbalización, dándolo por supuesto.

Resaltan así algunos aspectos significativos y contradictorios como el ocultamiento público de la nostalgia por la tierra lejana que se contrapone a la permanente recordación de los más mínimos detalles de la vida dejada atrás, y repetidamente relatada hijos y nietos, la norma casi generalizada de no nacionalizarse, al no poder votar ni integrar instituciones estatales, hasta avanzado el siglo XX. la realista y pragmática postura de las mujeres, que en varios casos se han negado hasta a mantener correspondencia con los parientes, intuyendo que nunca volverían a verse⁴ pero que al mismo tiempo insistían en el envío de sus hijos a la escuela pública y más tarde, a los varones, al cumplimiento del servicio militar.

La variedad y complejidad observables hacen difícil la esquematización rígida y están demostrando que cada una de las situaciones analizadas, verdaderas en la medida que reflejan el sentir más íntimo de los individuos considerados, han incidido y aun lo hacen, en determinados caracteres de la mentalidad del argentino, que quizás podría comprenderse mejor a través de la reflexión serena sobre el desarraigo y la modificación definitiva de la familia de grandes sectores de la población incorporada al país.

Obviamente, al análisis de casos particulares no excluye la comprensión de que se han manifestado claramente etapas en los procesos de llegada, ubicación y consolidación ocupacional en los que es particularmente claro que la principio el interés total estaba dedicado a la conquista de la nueva situación esperada, y que recién en momentos posteriores de la vida comienzan a aflo-

¹ Hebe M.L. Viglione, *Población e Inmigración: producción histoigráfica en la provincia de Santa Fe, Argentina*, en: *Revista Interamericana de Bibliografía*, Vol. XLII, USA, 1992.

⁴ Hebe M.L. Viglione, *Utilización de fuentes no convencionales en el estudio de la Historia Regional: la inmigración en el siglo XX en el Sur de la provincia de Santa Fe*, *Res Gesa*, n° 32, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Historia, UCA, Rosario, 1993.

rar los sentimientos de nostalgia por la tierra, pariente y amigos, así como el deseo de regresar, agudizada hasta la angustia en los que no lograron adaptarse al trabajo y que no concretaron sus expectativas económicas, sociales, en fin, generales.

Por otra parte, el hecho de que, en principio, el asentamiento, se producía en áreas que progresaban rápidamente, impedía la "morriña", la nostalgia, ya que la realización de duras tareas en forma permanente, por parte de todos los inmigrantes del grupo familiar, además de la fatiga lógica, impulsora del descanso, incitaba, en los escasos momentos de ocio, sobre todo el domingo, a la planificación de nuevas tareas para "progresar" todo lo posible, y consolidar una ubicación lo más prestigiosa que pueda darse en el tejido social del ámbito de destino y, por lo tanto, las personas concretas, en su vida común, de todos los días, no se planteaban el problema de su adaptación o no al nuevo y a veces extraño lugar de asentamiento.

Una idea de la situación poblacional de la provincia de Santa Fe importante a tener en cuenta en este análisis de la población provincial es el que se refiere a su integración, según nativos y extranjeros: estos representaban más o menos el 20% de la población en el censo de 1858, primero realizado con criterios que podrían calificarse de modernos para la época, incrementándose en forma abrupta hasta llegar a su máximo del 41% en 1985, representando, más tarde, el 10% en el censo de 1970, en un constante proceso de decrecimiento, estas cifras, siempre referidas a los inmigrantes legales, lógicamente.³

No debe dejar de tenerse en cuenta el complicado y lento proceso de estructuración provincial, que recién promediando la década de 1880 concluye sus pleitos jurisdiccionales con las provincias vecinas y en la de 1910 termina de conformar sus departamentos y aun hoy mantiene pleitos entre distritos rurales.

Trascendencia de las crisis.

Será en los años de crisis económica en que se plantean con mayor virulencia manifestaciones xenófobas que acusan a todo extranjero de ser el causante de la totalidad de los males que aquejan al país: ley de residencia, prohibición de elegir autoridades comunales a los extranjeros, duras exigencias en los contratos de arriendo rural y alquiler urbano, miedo al inmigrante anarquista, situación visible también en la prensa diaria, revista populares y específicas, algunos de cuyos casos veremos en el curso del trabajo.

³ Hebe M.L. Viglione, *Evolución histórica de la población de la provincia de Santa Fe, 1858 - 1970*, en: *Gaceta del Notariado*, Colegio de Escribanos de la provincia de Santa Fe, n° 98, Rosario, 1985.

Desde entonces, encontraremos a los inmigrantes ocupados en todos los sectores productivos, y en todos los sectores sociales, también, a partir, fundamentalmente, de su capacidad económica para encumbrarse en una estructura social móvil que permitió rápidos ascensos, aceptados y convalidados por los criollos, en muchos casos poseedores de tierras y apellidos prestigiosos, pero carentes de dinero y capacidad alerta para provocar cambios sensibles y visibles, en la vida personal, familiar y del área de influencia.

Asimismo, también participarán los extranjeros en la vida obrera, en la cultura, en la ciencia, en la política, lo que es por lo general más fácil de ejemplificar a través de personas distintivas, tanto de áreas urbanas como rurales, como el caso de los apellidos, que del ámbito étnico pasan al político e institucional, y en la comunidad toda, así como en obras arquitectónicas significativas, algunas de las cuales se reproducen en diversas publicaciones que resaltan el aporte del inmigrante, lo que no obsta para que otros, menos conocidos, puedan ser estudiados a través de nuevas fuentes, sobre todo las no convencionales, que se han incorporado recientemente al análisis de estas cuestiones.

Asociacismo étnico

De entre ellas es de inestimable ayuda el aporte de la documentación emergente de las asociaciones étnicas, generales y regionales, que desde muy temprano intentaron proteger y aglutinar a los miles de inmigrantes, residentes permanentes y definitivos en el lugar, y cuyo análisis como se verá, todavía por hacerse, permitirá conocer la proveniencia real, regional de grandes grupos humanos, hasta ahora desconocida, tanto a través de las listas nominativas de socios, como de los reveladores contenidos de sus actas, estatutos y reglamentos de funcionamiento que, indudablemente, deberán ser encarados con trabajos de base microhistórica, previos a síntesis generalizadoras.

Si se reflexiona sobre este hecho tan significativo del "asociacismo", encarado por cada grupo étnico con características nacionales, comprobaremos que, una vez asentado en su destino argentino, en general luego de más de un fracaso en otros asentamientos previos, y desempeñando más de una ocupación hasta encontrar la que le conviniera, el inmigrante va a preocuparse por concretar la fundación de la correspondiente "Asociación de Socorro Mutuo", con éste o parecido nombre, en una zona necesitada de hombres que la habiten.⁶

El análisis exhaustivo de las normas estatutarias de diversas Asociaciones de este tipo, permite afirmar que sus objetivos fundamentales fueron la pre-

⁶ Hebe M.L. Viglione y Angel Valenta, *Cien años del Hospital Italiano Garibaldi de Rosario*, edición bilingüe, L'Italiano, Rosario, 1992.

servación de la unidad del grupo inmigrante. aunque en la mayoría de los casos no se conocieran entre sí. en la primera época, sin preocuparse por proveniencias regionales. debe reiterarse. hasta avanzado el siglo XX, en que, otras cuestiones. ya no de índole económica. sino políticas e ideológicas, comenzarán a marcar severamente las distancias entre piemonteses, genoveses, sicilianos. o navarros, gallegos, catalanes. o por cantones, en el caso de los suizos. o provincia en el caso de los japoneses, o familias troncales en los coreanos.

No es dable profundizar aquí en el análisis comprensivo de fenómenos de tal envergadura. a los que se ha dedicado atención anteriormente. pero si es válido memorar las cuestiones prácticas abordadas por estas asociaciones. de acuerdo siempre a sus capacidades humanas y posibilidades económico -financieras. ya que se reiterará ese esquema. con diferencias mínimas. en cada una de las oleadas de migrantes posteriores. de países limítrofes, de provincias argentinas, de coreanos. japoneses. chinos. entre otros.

Apuntaron fundamentalmente a dar un paliativo a ciertas cuestiones básicas de la vida del inmigrante: en primer lugar. y de acuerdo a concepciones muy firmes de la época. podían ser miembros activos los varones. nativos de cada región. extendiendo el beneficio a los de segunda generación. primera de nacidos en el país.

Una condición obligatoria para asociarse era tener de 15 a 60 años de edad. no padecer enfermedad venérea alguna. ni ser afecto al abuso de alcohol. en fin ... *"proclive a contraer enfermedades secretas e incurables en razón de la relajación de las costumbres"*..., sin entender. obviamente. que una de las causas de las enfermedades venéreas era la falta de pareja estables. que el alcoholismo enmascaraba angustias por problemas laborales y afectivos. y que la *"tristeza"* de las mujeres y los hombres inmigrantes. tan ocultada por las familias. también enmascaraba depresión por el desarraigo. el enfrentamiento a situaciones socio-culturales-económicas demasiado complejas para el presunto *"enfermo"*.

Aquí es necesario recalcar que los servicios médico-asistenciales eran cubiertos hasta cierto punto en cada población. y que. de constatarse enfermedad grave o necesidad de intervención quirúrgica. se trasladaba al paciente y a un acompañante. con cargo a la asociación respectiva. al hospital central de Buenos Aires. Italiano. Español. Británico. Francés.

Quedaban por tanto. fuera de la preocupación primera tres grupos humanos -mujer. niños y ancianos- de particular importancia. pero que en finales del siglo XIX aun no eran problema para estos asociacionistas incipientes: la mujer y los niños no habían llegado mayoritariamente acompañando a sus hombres. que solo *"...se largaban a hacer la América"*. y los *"viejos"*. por-

que ya sea por su trabajo o por las condiciones de vida desfavorables, no llegaban a la ancianidad, muriendo jóvenes, en edad activa.

En general, el sistema propuesto funcionó muy bien, acorde a la situación y a los medios con que se contaba, y mejorará aun más al incrementarse el tejido ferroviario, porque facilitó el acceso al centro mayor nacional, ubicado en Buenos Aires.

Vemos entonces que, con una menor significación en una colonia pequeña y desfavorablemente situada en el territorio de la "pampa", con una mayor envergadura en la ciudad de Rosario, nudo ya de comunicaciones internas e internacionales, la preocupación por agruparse, por protegerse unos a otros, se manifiesta desde temprano al menos, desde que algunos logran asentarse y progresar económica y socialmente.

Esta actitud de protección mutua, que reflejaba aprendizajes previos en los países de origen, demuestra las falencias que en el espacio sanitario manifestaban el estado nacional y el provincial, que no contaban con sistemas integrados de asistencia hospitalaria ni de programas de salud.

El inmigrante en la provincia y en Rosario

Cien años es mucho tiempo para un país como el nuestro que se independiza en 1816, y lo que es mucho más para una ciudad como Rosario, que adquiere ese título en 1852, de la mano del General Urquiza, inteligente propulsor de la inmigración al área.

Rosario es un caso atípico de ciudad de primera categoría que no es capital de provincia, e históricamente ha resentido esa situación, manifiesta en la compleja estructuración de sus autoridades políticas, en su imposibilidad de contar con autonomía en el manejo de sus propios presupuestos, perjudicada, al decir permanentemente de sus autoridades, en la asignación de recursos por la provincia y la nación.

Es por eso que en este punto, estimamos conveniente destacar que, si bien se pueden considerar para Rosario diversas fuentes numéricas se ha preferido - a los efectos de su unificación comparativa - basar el análisis en los datos proporcionados por los Censos Nacionales, Provinciales y Municipales que cubren el período cronológico que aquí se trata.⁷

Si analizamos la incidencia de los extranjeros en el total de la población provincial, veremos que también ha sido históricamente alta: debe insistirse en que, en los censos posteriores a los mencionados, los porcentajes de participación se irán reduciendo, hasta llegar a los actuales, cercanos al 10% prácticamente similares a los de la primera mitad del siglo pasado.

⁷ Hebe M.L. Viglione, *Evolución histórica...*

Una visión particular merece la ciudad de Rosario al respecto, ya que su carácter de ciudad puerto y central de líneas férreas la convierten desde temprano en polo de atracción para la inmigración en general; así, si se analizan las cifras, vemos que en las fechas censales oficiales, ingresaron grandes contingentes que condujeron a que hacia fines del siglo XIX más del 47% de la población de la ciudad fuera de origen extranjero.

Estos porcentuales mencionados -del 10%- se mantiene hoy, y reflejan cifras similares que en el resto de la provincia y el país, siempre, insistamos, referidas a migrantes legales, ya que el subregistro varía según las épocas.

Si se complementan estos datos con los números reales de habitantes que ah tenido la ciudad, se obtendrá una idea más clara de la significación del inmigrante en su conformación, basándonos sólo en cifras censales o de padrones oficiales, trabajo concretado en otra comunicación, siguiendo una evolución mas lineal, hasta llegar al millón de habitantes de la actualidad.⁸

El análisis de datos precedentes, nos permitirá verificar que el afincamiento de inmigrantes se produce - y se registra - desde muy temprano a fines del siglo XVIII, destacando que fue un italiano hacia 1840, el que construyera la primera casa de "altos", de más de una planta, de Rosario.

Retornando a las cifras censales, debemos destacar que entre los inmigrantes no están incluidos los hijos de padre y/o madre extranjero y nacidos en la Argentina, que figuran en la estadísticas censales como tales aunque, a los efectos del tratamiento familiar es dable estimar - al menos a la primera generación - como participe total, integral, del desgarramiento migratorio, y el no menos riesgoso y doloroso proceso de "aprender a vivir" en un nuevo asentamiento, A este respecto debe decirse que, analizada al documentación consular de España e Italia en el país, es desestimable el número de inmigrantes que inscribían a sus hijos, además de en el registro eclesial y más tarde el civil, en le respectivo consulado.

En este punto, Juan Alvarez es taxativamente claro, al consignar que, en 1910 los extranjeros representaban el 47% de la población total, "*pero, si se descuenta la población menor de seis años, cuya influencia es nula por ahora, aparecen ya en la ciudad más extranjeros que argentinos*"; y si se toman en cuenta sólo los mayores de 27 años la desproporción es tal, que sobre 16.000 propietarios de inmuebles, mas de 10.000 son extranjeros. "*es posible ratificar indirectamente la exactitud de esta observación, consultado los padrones electorales de la Municipalidad. En le de 1906 sobre poco de más de 38.000 inscriptos, eran extranjeros 1.535 y argentinos 1.505 tan solo. en el de 1.909, contra 1.726 extranjeros aparecían 1.632 argentinos*".⁹

⁸ Hebe M.L. Viglione, *Evolución histórica...*

⁹ Juan Alvarez, *Tercer Censo Municipal del Rosario de Santa Fe, La República*, Rosario, 1910.

No obstante estas consideraciones generalizadoras, a poco andar vemos que las diferencias geográficas regionales incidieron en los patrones de asentamiento, pudiendo comprobarse que la provincia de Santa Fe, y toda la "pampa gringa", con importantes registros de inmigración extranjera, logrará un muy alto porcentaje de afincamiento en el área sur, la más apta para los cultivos requeridos por el mercado del mundo, y por ende, para el desenvolvimiento más o menos exitoso de toda la actividad del hombre, con el solo límite de su imaginación y ganas de trabajar de sol a sol, de domingo a domingo.

Encontramos así al inmigrante, que junto al ferrocarril será el iniciador de una larga lista de pueblos y colonias, convertidas en pujantes, progresistas ciudades, muchas de ellas hoy en total decadencia, y en ello se entrevé al italiano, español, más habitual, aparentemente individualista, pero rodeándose, en cuando pudiera de sus coterráneos.

"Rosario, es ante todo un mercado de cereales y un puerto de ultramar destinado a la exportación de las cosechas. Como su población obrera viene en gran parte del movimiento del puerto y los ferrocarriles, durante los meses en que la exportación disminuye o se paraliza, millares de personas tienen que dirigirse a la campaña en busca de una ocupación que generalmente suministran las labores agrícolas. De aquí una corriente migratoria producida todos los años de la ciudad al campo, durante unos meses; y de aquí también una disminución correspondiente en la entrada de buques al puerto en busca de cargas de cereales", siempre según Juan Alvarez para 1910, a un siglo de los inicios del proceso emancipador del país.¹⁰

Actitudes discriminatorias

La revista *Rosario Industrial*, de 1909, critica la llegada de lo que calificó como "inmigrantes golondrinas", por su falta de sentido nacional de pertenencia, sobre todo a italianos y españoles que hasta la Primera Guerra Mundial "...vienen en el verano y regresan al iniciarse los primeros fríos, es decir, permanecen el tiempo en que se realiza la recolección de la cosecha de cereales y las esquilas. Como es consiguiente, esos trabajadores regresan llevando a sus países de procedencia el producto de sus jornales".

Fuera del casos de los "golondrinas", el inmigrante permanente, multifacético, colaborará permanentemente con todo lo que significara adelanto y progreso, tanto para su país de origen como a este de adopción, hasta sus últimas consecuencias, ya que muere y es sepultado en la colonia o pueblo por él creada.

¹⁰ Juan Alvarez, *Tercer Censo...*

Pero también, debe tenerse en cuenta a la gran masa de extranjeros italianos, españoles, árabes, polacos, rusos, judíos, que no tuvieron acceso al ascenso económico rápido y que vinieron para quedarse, trabajando en lo que sea, vendedores ambulantes, jornaleros, albañiles, estibadores, cocheros, comerciantes minoristas, fenómeno que dio lugar a un tipo de vivienda colectiva denominada "conventillo", de características promiscuas que facilitaron la explotación de miles de habitantes imposibilitados de vivir más dignamente, para ejemplo basta una mención: una vieja casa céntrica de Rosario, de 45 habitaciones, con 245 inquilinos en 1910, contaba con cuatro canillas, tres letrinas como baños y un resumidero, que como otros, llamados de "los chinos", por los japoneses que los habitaban, o de "los turcos", por los sirios y libaneses, aparecerán frecuentemente en las crónicas policiales por reyertas, crímenes pasionales y disputas con los propietarios por las malas condiciones y el lato costo de los alquileres.

La Capital, de Rosario, el 16 de marzo de 1888 advierte "ya que la autoridad competente no quiere tomarse la molestia de visitar los conventillo existentes en el municipio, ni siquiera se preocupa de averiguar si los propietarios llenan los requisitos exigidos por el reglamento, que se redactó para archivarlo, sin duda, pedimos que al menos se tome en consideración que, vista bajo su faz moral, es de relativa importancia. Hemos notado que en algunas casas de inquilinato y en conventillo se introduce furtivamente mujeres de conducta equívoca, que contagian con su ejemplo a los menores, cuyo número es siempre considerablemente grande en tales edificios. Por consiguiente podrá dictarse alguna disposición, tendiente a precaver las consecuencias de un contacto casi íntimo y continuo entre personas pobres, pero honradas, y damiselas, que además de ser un peligro para la moral, siempre tienen a mano un pretexto para armar desórdenes y barullos".

En definitiva se llega a la sensación de que para hablar de inmigración se debe pensar en el hombre, en su apoyatura básica de vida, trabajo, sudor y lágrimas, ya que los menos fueron los que lograron superar el nivel de subsistencia, personal y familiar, preocupados por el ahorro y mejoramiento de las condiciones de vida que, obviamente, incluía la asistencia escolar y universitaria para hijos y nietos, así como el envío de dinero a los que quedaron en el país de origen.

En general en las publicaciones posteriores a la Constitución Nacional de 1853 no se soslaya el tema inmigración, adhiriendo al concepto del "crisol de razas" sin percibir la diferenciación en lo cotidiano, en las costumbres y modos de vida de cada una de las comunidades de inmigrantes, sus enemistades; la idea de la "integración nacional" era desde el inicio discutible, porque la realidad muestra el vigor, por ejemplo, de los colegios étnicos, las aso-

ciaciones culturales, del uso doméstico del idioma o el dialecto del lugar de origen.

No obstante, un discurso clásico, defensor de la teoría del progreso indefinido, basado sobre todo en variables económicas, es el del autor del ya mencionado Censo de 1858 "*...la humilde aldea transformada fue con una rapidez fabulosa a la categoría de la segunda ciudad de las provincias confederadas y su puerto abrigó por vez primera las naves que surcaron al alto océano trayéndole sus productos y llevando en su retorno los que sus hermanos vienen a depositar en su seno. La experiencia nos ha demostrado en Sud América que la inmigración ...es la realidad del progreso , y ...nos presenta el Rosario una hermosa realidad. Un inmigrante, cualquiera que sea su posición al pisar nuestras playas, nos trae esa industria que hoy con tan hermoso resultado, nos ahorran de buscar algunos de aquellos artículos que antes ellos nos traían ya consumados. Ellos cimientan tal o cual industria; y aunque después regresen al seno de la patria, nos legan ya como literatos, ya como artesanos, conocimientos que sin ellos, trabajo constaría a nuestros gobernantes para enviar jóvenes a Europa que después de años de estudio nos las trajesen para diseminarla en nuestra joven sociedad".*"

Inmigrantes indeseables

Esas cantidades importantes de inmigrantes no sajones, que rápidamente se insertan en sindicatos y asociaciones de defensa del trabajador, causan preocupaciones en sectores nacionales, provinciales y locales, como dice *La Nación* de Buenos Aires en 1923, con el título de "*Los indeseables*", destacando la necesidad de establecer algún tipo de contratos, ya que "*...no es inoportuno señalar con este motivo la conveniencia de impedir que, a favor de la liberalidad y el espíritu hospitalario que constituyen una tradición argentina y vienen inspirando sus instituciones desde los orígenes mismos de la nacionalidad, pueden filtrarse en el país elementos a los cuales, en virtud de los antecedentes que registran en otros países o de las actividades a que se dedican, quepa consideran como indeseables, por constituir una amenaza para la moral pública o el orden social*" ... destacando además, "*...que siempre subsistirá el peligro de que extranjeros llegados con sus documentos en regla y sin registrar malos antecedentes notorios, sólo después de su ingreso en el territorio comiencen a desarrollar actividades que los conviertan en indeseables...*"

Se retoma el tema, coincidente con otra crisis económica, la de la década del 30, en que el inmigrante vuelve a ser mirado como el potencial usurpador

" Juan José Gormaz y Carreras, *Censo Confederado de Santa Fe, 1858, manuscrito. Biblioteca Argentina Dr. Juan Alvarez, Rosario.*

de los disminuidos puestos de trabajo, en que La Capital, Rosario, el 9 de enero de 1932, expresa el problema que representa "...la legión o ejército de desocupados... que los políticos no pueden solucionar porque la razón del mal está en la errada política económica seguida hasta el momento..."

Otro punto a destacar es la reacción que generaba, en algunos casos, la valoración social de determinados grupos de inmigrantes, como el caso de la denominación de "turcos" a sirios y libaneses o "gallegos" al conjunto de españoles, término que, utilizado en la década del 30 por autores teatrales populares, con notas peyorativas según centros de inmigrantes, los moviera a publicar notas en periódicos como *Crítica*, Buenos Aires, 19 de abril de 1934 "...una de nuestras tareas era popularizar el gallego, hablarlo en todas ocasiones y que los emigrantes no sintiesen vergüenza en hablarlo..." y *El Mundo*, del 21 de abril del mismo año, en términos similares, intentando contrarrestar las alusiones peyorativas y descalificatorias de otros periódicos y revistas.

La década del 80 del siglo XX, indica igualmente, el temor a la llegada legal e ilegal de nuevos contingentes, que exigen menos paga por el mismo o mayor trabajo, lógicamente explotados, en muchos casos por sus propios connacionales, encontrándose la novedad de la mención sin eufemismos a las "mafias de la inmigración" o a los "tratantes de hombres" en sus intentos de explicación del fenómeno de la ilegalidad, pronunciándose por la amnistía para evitar el maltrato policial, como en *Clarín*, Buenos Aires del 30 de noviembre de 1986, que desarrolla largamente las características de esa amnistía, que no es la primera ni será la última, abarcando todo el territorio nacional.

Finalmente, la década de 1990 se abre con un debate nacional, provincial y local, nuevamente, referido al problema de la inmigración ilegal, y desde la edición del 14 de julio de ese año *Clarín*, Buenos Aires, plantea en "*Detectaron en el país un millón de inmigrantes ilegales*" la situación, con datos estadísticos y entrevistas en las que se expresa "...nos van a sacar el trabajo...", "...y estamos llenos de extranjeros...", y el 21 de marzo de 1993 el mismo diario, con la misma técnica, transcribe "...que no vengan a hacerme la competencia...", "...no hay lugar para nosotros, menos para ellos...", refiriéndose a diferentes grupos, de bolivianos, chilenos, peruanos, como en el número del 24 de mayo del mismo año, en que con el título de "*Cómo entran ilegalmente los bolivianos*", dice "...tratan de quedarse a toda costa, a pesar de todo, aquí tienen más posibilidades de encontrar un medio de vida, ... entran amparados por organizaciones de tráfico humano... ahora el rebrote del cólera... se considera provocado por el masivo tránsito fronterizo", atrayendo la atención del país sobre un tema tan sensible en el momento, en que

el cólera se contagiaba rápidamente desde aquella zona hacia el sur.

Aspectos generalizadores

Cerrando un siglo de superficial análisis, puede decirse que en este ámbito, el fin del XIX y el inicio del XX nos ve llamando amistosamente al inmigrante, al que se espera culto, tecnológicamente avanzado, hasta el punto de haber sido uno de los países que más extranjeros incluyeron en su territorio, y en cambio, en el fin del siglo XX los nuevos inmigrantes, los más necesitados, los de países limítrofes expulsados de su tierra por sistemas económicos despiadados, son rechazados, cuando al menos en apariencia, los viejos y los nuevos inmigrantes comparten gran parte de sus historias existenciales, marcadas por el intento de mejorar sus condiciones de vida, para sí y su grupo familiar.

Lo que queda claro es que, aun sin comprenderse el problema de la movilidad de masas humanas de todas las épocas, aquí ha venido a través del tiempo transcurrido, a veces una recepción cordial, y poco después un rechazo furibundo: será tarea compleja destrabar la cuestión de porqué se llegó a esta realidad, que pareciera estallar desde los años 60 del siglo XX en que la provincia - y la nación y el mundo - no logra generar empleos, políticas sociales, de salud, de educación y vivienda para propios ni extraños.

Importancia de las fuentes no convencionales

Pareciera claro en este punto, que una de las tareas propias del historiador, es la de conservar las fuentes lo más detalladas posibles de cada uno de los múltiples procesos que se entrelazan para llegar a esta situación, e intentar estudios comparativos con otras realidades aquejadas de la misma problemática.

Dentro de esas fuentes a conservar, aparecen fundamentales, por su reacción inmediata, ardiente, al menor atisbo de problema, las periodísticas, otrora desestimadas, pero que cumplen con mostrar la "*instantánea*" del conflicto en ciernes, al sentirse una comunidad amenazada en su estilo de vida, en sus posibilidades de empleo, cuando la mano de obra barata que otrora se llamara, es rechazada de plano.

También y como ya lo hemos desarrollado en otros trabajos, debemos participar en la preservación de la totalidad del patrimonio cultural, que, definido por instituciones internacionales como "*...el conjunto de los monumentos, las ciudades y barrios históricos, las galerías de arte, los museos, las bibliotecas y los archivos*", La Nación, Buenos Aires, 18 de mayo de 2000, junto a los testimonios y entrevistas orales, filmadas o escritas, serán otro elemento más para la comprensión de la cuestión de las migraciones, en un futuro mediato e inmediato.

Al respecto, puede decirse que la labor poética sobre el inmigrante, no ha sido por lo general considerada una fuente para el mejor conocimiento del proceso, sin embargo, autores como Vecchioli y Pedroni, retrataron su realidad en diversos tonos, como en "*Canto a Juan*", en que éste dice "*América es así: para unos generosa/ y avara para otros como mujer hermosa./ Tú estabas entre éstos./ y he aquí que debían no colmarse tus cestos./ Si el fuego sobrevino./ el fuego fue a tu mies y no a la del vecino;/ si la plaga llegó/ la plaga entró en tu tierra y en la del rico no;/ si la muerte antojase por una esposa triste.../ ¡Oh Juan, porqué viniste!*"¹², destacando gran parte de su obra como epopeya de la colonización agrícola y relato de las vicisitudes de los primeros habitantes de la colonia Esperanza.

Se visualizan así las diferentes reacciones de los argentinos nativos y los inmigrantes incorporados al ámbito nacional, provincial y local, sobre todo en épocas de crisis, ante la llegada de nuevos grupos de población, en muchos casos considerados no deseables por determinados sectores de la sociedad, comprobándose la existencia de reacciones adversas a la inmigración, sobre todo de países limítrofes, cuyos componentes compiten con el nativo por trabajo, vivienda, salud y educación, situación que al día de hoy se extiende también a los provenientes de la migración interna, incluidos los grupos aborígenes desplazados de sus lugares de origen, demostrándose que ninguna postura extrema, aceptación total o rechazo total, fueron ni son uniformes, y que, por el contrario, el tema de la incorporación de nuevos grupos humanos diferenciados, ya sea por raza, religión, idioma, generó y genera constantemente polémicas en una sociedad surgida, precisamente, de la mezcla de grupos diversos en un marco nacional de reciente creación.

¹² José Pedroni, *Obra poética, Tomo I, Canto a Juan*, págs. 192 y sigs.